

CUANDO LO FEMENINO ESTA EN OTRA PARTE

Victoria Barreda *

Uno de los intereses de la Antropología, ha sido mostrar que el comportamiento sexual humano obedece a normas y reglas de un sistema de clasificación culturalmente variable. Los estudios antropológicos que abordan la temática de la sexualidad intentan descifrar cuál es el criterio básico de diferenciación entre los sexos; cuáles son las especificidades de las representaciones que orientan los comportamientos sexuales, y cómo esas representaciones son vividas por los actores sociales en situaciones y contextos socio-culturales concretos.

Entre sus investigaciones aparece la descripción del travestismo y transexualismo en otras culturas. Podríamos mencionar a modo de ejemplo los "berdache" de Norteamérica, los "mahu" de Tahiti, los "xanith" de Oman, los "hijras" de India. Todos ellos documentados en varias etnografías clásicas y en otras más recientes.¹

En estos trabajos, el travestismo y transexualismo aparece como expresión de una tercera posibilidad en la organización y representación del género, un tercer status sexual, lo que se ha definido como un "tercer género"².

¹ Entre estas últimas ver Roscoe, W.; Landa, S; Wikan.

² "La existencia en varias sociedades de lo que sería un tercer género -mujeres con género masculino y hombres con género femenino- ha sido documentada etnográficamente. El caso Mojave es uno de los más conocidos y difundidos. Un hombre biológico se puede convertir en una mujer social, o viceversa, entrando a una tercera categoría de género" (Lamas, 1986: 177). "...los navajo creen en la existencia de tres posibilidades respecto al sexo: reconocen tres categorías de sexo físico y admiten tres estados en cuanto al género sexual" (Martín, Voorhies; 1978: 87). Las citas pueden multiplicarse. Ver: Roscoe, W: cap.V; Landa S.: cap. X. Las referencias sobre el tercer género exigirían un mayor desarrollo que excede los límites impuestos al presente trabajo.

*Lic. en Ciencias Antropológicas
Docente de la Universidad de Buenos Aires
Asesora Programa Municipal SIDA - Secretaría de Salud Pública

Este trabajo se propone problematizar dicha categoría -el tercer género- a partir de una investigación llevada a cabo entre un grupo de travestis de la ciudad de Buenos Aires, dedicados a ejercer la prostitución. Es nuestra intención, a partir del estudio de una práctica de la sexualidad cuestionar la legitimidad de dicha categoría.

He tomado como unidad de observación un bar frecuentado de manera exclusiva por travestis y sus clientes.

La categoría **travesti** es por ahora general, veremos más adelante las diferencias que existen respecto a la práctica del travestismo, en el ejercicio de la prostitución.

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA SEXUALIDAD

Con el solo fin de precisar los términos del problema, me referiré brevemente a las categorías y conceptos socialmente construidos que regulan y controlan la sexualidad. Para ello he tomado los cuatro componentes básicos que son utilizados en la construcción social de las identidades sexuales-afectivas. (Fry; 1982: 90).

1) **Sexo fisiológico**: se refiere a aquellos atributos físicos a través de los cuales se distinguen varones y mujeres. Este está determinado sobre la base de dos únicas posibilidades de acuerdo a la apariencia de los genitales. Estos atributos no varían de un sistema cultural a otro.

2) **Papel de género**: se refiere específicamente al comportamiento, los trazos de personalidad y las expectativas sociales, normalmente asociadas al papel masculino y femenino. Cada cultura define la naturaleza de esos papeles de género de tal forma que no son determinados por el sexo fisiológico.

3) **Comportamiento sexual**: se refiere al comportamiento sexual esperado de una determinada identidad. El acto de penetración o de ser penetrado en el acto sexual, define la actividad o la pasividad.

4) **Orientación sexual**: este se refiere básicamente al sexo fisiológico del objeto de deseo sexual. Así un individuo puede orientarse hetero, homo, o bisexualmente.

En cualquier sistema cultural esos componentes se piensan lógicamente interrelacionados de manera tal que todo individuo tiene alguna posición en todas y cada una de las cuatro categorías. Así la expectativa social es que un varón "normal" sea: "masculino", "activo" y "heterosexual". (Fry; 1982:90)

Cada actor social, sin embargo, puede combinar esas cuatro posiciones de manera particular e independiente de las identidades socio-sexuales generales que juegan como norma dominante.

Dado lo anterior, la pregunta es: ¿cuál es la particular combinación que, este grupo de travestis, utiliza para ordenar esos componentes básicos?

Para dar cuenta de lo anterior -la particular construcción de la identidad socio sexual que el travesti realiza- es necesario observar una práctica en la que dicha identidad- particular combinación de componentes socio- sexuales- se manifieste. Esa práctica será para nosotros la prostitución, entendida como ámbito de negociación y redefinición de aquellas identidades mencionadas.³

La prostitución vinculada al travestismo no aparece en las investigaciones etnográficas tan claramente como aparece por el contrario el berdache estudiado en relación a su posición social; "nacido varón llegaba a ser socialmente aceptado como hembra" (Kroeber, 1940: citado por Martin, Voorhies, 1975: 93).

EL SISTEMA SEXO/GÉNERO

Ahora bien, analizar la relación entre aquellos componentes supone introducirnos en una temática que nos parece clave para abordar nuestro problema: me refiero al sistema sexo/género.

"El sistema sexo/género es el conjunto de arreglos por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de actividad humana, y en los cuáles estas necesidades sexuales transformadas se satisfacen" (Rubin, 1975: 159).

Esta definición fue criticada por fundamentar los diversos significados culturales que las sociedades imponen sobre un tipo de sexualidad innata, estrictamente biológica, entre mujeres y varones. De acuerdo con ello se le otorgaría a la biología "la responsabilidad de moldear la comprensión del género" (Nicholson, 1989: 31).

La misma Rubin, años más tarde, se encargará de modificar su definición anterior y enfatizará la radical diferencia entre sexo y género.

"En contraste con las opiniones que expresé en 'The Traffic in Woman', afirmo ahora que es absolutamente esencial analizar separadamente género y sexualidad si se desean reflejar con mayor fidelidad sus existencias sociales distintas". (Rubin;1989:184).

Pero al mismo tiempo, y esto nos interesa especialmente, considera que -cualquiera ésta sea- hay sin embargo una relación entre sexo y género.

"Aunque el sexo y el género están relacionados no son la misma cosa, y constituyen la base de dos áreas distintas de la práctica social". (Rubin;1989:184) Sexo y género deben ser diferenciados como instancias de la práctica pero no al extremo de negar haya entre ellos alguna relación que -aunque queda claro no es de determinación- merece todavía ser indagada.

La biología no determina el género, pero, ¿puede pensarse un género con absoluta prescindencia de la diferencia sexual anatómica?

Preferimos utilizar "diferencia sexual anatómica" a "diferencia biológica". Nos estamos refiriendo a órganos sexuales, la biología -ciencia de la vida- es una ciencia de los organismos, no de los órganos. Son innumerables y casi inconcebibles para el neófito las múltiples formas de la sexualidad biológica. La biología además se ocupa de la sexualidad como formas de reproducción, problema que nada tiene que ver con el nuestro.

De lo que aquí se trata es si la posesión de un órgano sexual tiene relación -y cuál- con la definición de género.

³ Es interesante recordar lo que señala Martín y Voorhies en relación a que la palabra "berdache" aplicada a grupos aborígenes del norte de Asia y de América es una versión inglesa de la palabra francesa "bardash", cuya etimología se remonta a un término persa que significa "prostituta macho" (Martin, Voorhies; 1975: 93).

CONSTRUCCION DE GÉNERO.

Planteado el problema anterior deberemos precisar mejor en que sentido el travesti construye su género. Entendemos esa construcción como "interpretación" y "representación" de lo femenino.

La construcción del género femenino que el travesti realiza consiste en un complejo proceso en el plano simbólico y físico, de adquisición de atributos interpretados como femenino. Éste nos permite evocar un verdadero "ritual de pasaje". La muerte representa el fin de la apariencia masculina, y la resurrección, el nacimiento de una nueva imagen.

Los primeros pasos consisten en adoptar algunos signos exteriores de la mujer: entre ellos podríamos mencionar la vestimenta y el maquillaje. Posteriormente se va produciendo en forma paulatina la "transformación del cuerpo". El cuerpo de la mujer comienza a ser emulado, no sólo en su apariencia sino también en sus formas. Para ello se inyectan siliconas y se someten a diversas intervenciones quirúrgicas que tienden a modelar ciertas zonas corporales como los senos, glúteos, piernas y rostro.⁵

Esta nueva imagen, se acompaña con la adopción de un nombre femenino que se utiliza como reconocimiento dentro y fuera de este grupo.

En cuanto al contenido de la representación femenina, el travesti es fiel a ciertos estereotipos.

El primero es el de la "madre" admirado y respetado en dos sentidos, uno, el de la propia madre real -que en general es cómplice silenciosa del travestismo del hijo- y otro, el de la madre en general, entendida como mujer procreadora.

El segundo es el de la "puta", construida según los cánones del vedettismo tradicional - mujer fatal, agresivamente seductora, provocativa.⁶

Planteado el problema de la relación entre sexo y género; planteada además la específica construcción del género femenino que el travesti realiza y los principales contenidos podemos recién ahora abocarnos al que era nuestro problema principal y que fue enunciado en la introducción; este es: la específica combinación de componentes de la construcción social de la sexualidad que realiza el travesti en el momento de prostituirse.

El comportamiento sexual en la prostitución permite lasiguiente distinción de acuerdo a la clasificación de Fry que señaláramos al principio de este trabajo:

⁴ Ver Lamas, M. op. cit.; Santa Cruz, M. I. y otros (Feminaria /vol 9).

⁵ Barreda, V.; Faas, L.; Moya, M.: The construction Visual of gender in a transvestite. (Video).

⁶ Idem

a) aquellos que se definen como activos. La mayoría de los travestis son demandados por sus clientes a cumplir dicho rol en la relación sexual. Este comportamiento en su representación y práctica los hace definirse como "hombres". Su imagen femenina con la cual compiten y seducen, se desdibuja en la intimidad sexual con su cliente. Este grupo se adjudica un mayor éxito en la práctica de la prostitución al ser más solicitados y percibir por ello un mejor precio en el mercado sexual.⁷

b) aquellos que se definen como pasivos. Representan una minoría dentro de este grupo. El cumplimiento de este rol en la relación sexual coincide con el rechazo a su genitalidad masculina. Manifiestan un fuerte deseo por querer "cambiar de sexo", mediante una operación quirúrgica.⁸

Esto nos permite ubicarlos más cerca del transexualismo que del travestismo. "Se define como transexual a una persona que solicita la modificación de su cuerpo a fin de conformarlo a las apariencias del sexo opuesto, invocando la convicción de que su verdadera identidad sexual es contraria a su sexo biológico" (Millot;1984:14).⁹

CONCLUSIÓN

El travesti construye una femineidad en tanto se presenta como mujer -esto es, representa un imaginario de mujer. Sin embargo en la práctica de la prostitución, por el rol sexual que desempeña gana dinero como varón.

La particularidad del travesti es insertarse en el mercado de las imágenes como mujer para insertarse en el mercado de los cuerpos y del dinero como varón.

Construye un tipo particular de femineidad o de masculinidad pero no un género diferente al femenino o masculino.

Indaguemos aún más. Sobre las consecuencias de lo anteriormente señalado, en el problema de la relación entre sexo y género.

Hemos visto hasta aquí que el travestismo sólo es femenino en el ámbito de las representaciones de la identidad sexual y no en el ámbito de la prostitución -ámbito de negociación y redefinición de dichas identidades.

⁷ "No se piensen que con esta cara, estos senos y esta cola yo gano plata. Yo la plata la gano como hombre, con lo que tengo entre las piernas" (L.O).

⁸ "Cuando seduzco, siento que aflora mi parte masculina, aunque los hombres se me acerquen por mi femineidad" (V.)

⁹ "Yo odio el sexo físico que tengo. Sueño con operarme y tener mi documento legal" (M.).

¹⁰ "Soy una mujer, pero una mujer no completa, me falta algo. Yo tengo todo lo que hace una mujer, pero no tengo una vagina, y eso me hace sentir inferior a otras" (K.).

Ahora bien, no hay una sexualidad humana exclusivamente anatómica, innata, de la misma manera que no hay una sexualidad humana exclusivamente simbólica construida.

Nadie puede usar un órgano sexual de cualquier manera que se quiera sin al mismo tiempo construir un sistema de representaciones que otorguen significados a su práctica.

Nadie, en fin, puede actuar como varón sin construir algún género de lo masculino. Tampoco el travesti que lo construye.

No nos referimos con esto a las representaciones individuales que cada travesti en particular hace de la masculinidad cuando satisface la demanda de sus clientes.

Hablamos de género por lo tanto de un sistema de representaciones culturales, no psicológicas.

El género masculino del travesti es tal en tanto construido en el ejercicio de la prostitución; adquiere dimensión pública, simplemente cuando es compartido por un grupo específico de actores sociales, esto es la clientela del travesti.

El género femenino que el travesti ofrece es brillante, deslumbrante por el recurso que hace -vulgarizándolos, en una suerte de síntesis caricaturesca- de signos visuales estereotipados y ampliamente difundidos en nuestra cultura.

Quizás ese brillo oculte tras sí otro género masculino, que se ofrece sólo a un mercado reducido y sumamente clandestino de consumidores.

Se nos preguntará enseguida: puede concederse que la prostitución travesti revela un género masculino especial al travesti, pero, ¿cuál es su contenido, cuáles los modelos a los que apela para representarlo?

No lo conocemos, dudamos pueda conocerse. Quizás sea opaco a nuestra investigación.

El travesti no nos es extraño como femenino, sino en esta otra sexualidad, la de la masculinidad recuperada.

BIBLIOGRAFÍA

- Barreda, V. Faas, L. Moya, M., Construction Visual of Gender in a Transvestite. The Second Amsterdam Conference on Visual Sociology and Anthropology " Eyes Across the Water". Amsterdam, Junio, 1992.
- Baudrillard, Jean. De la seducción. Rei Argentina, Buenos Aires, 1987.
- Cardín, Alberto. Guerreros, Chamanes y Travestis.
- Fry, Peter. Para Ingles ver: identidade e política na cultura brasileira. Zahar Ed., Rio de Janeiro, 1982.
- Fry, P.; MacRae, E. O que é Homossexualidade. Editora Brasiliense, Sao Paulo, 1983.
- Lamas, Marta. La Antropología Feminista y la categoría "género". En: Nueva Antropología, Vol XIII, Nº 30, México, 1986.
- Martín, Kay; Voorhies Barbara. La mujer: un enfoque antropológico. Anagrama, Barcelona, 1978.
- Millot, Catherine. Exsexo. Ensayo sobre el transexualismo. Catálogos Editora, 1984.
- Nanda, Serena. Neither Man nor Woman. Wadsworth Publishing Company, California, 1990.
- Nicholson, Linda. La genealogía del género. En: Hiparquía. Publicación de la Asociación Argentina de Mujeres en Filosofía. Vol. V, Nº 1, Buenos Aires, 1992.
- Roscoe, Will. The Zuni Man-Woman. University of New Mexico Press, Albuquerque, 1991.
- Rubin, Gayle. Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En: Placer y Peligro. Explorando la sexualidad femenina. Revolución, Madrid, 1989.
- Rubin, Gayle: Towards and Anthropology of Women; Month Review Press, New York, 1975.
- Woodhouse, Annie. Fantastic Women. Sex, Gender and Travestism. Macmillan Education, London, 1989.